



RODRIQUEZ

BX2349

R654

V.2

c.1

011621



1080026308

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CATEDRA DE HISTORIA Y SOCIOLOGÍA UNIVERSITARIA
MICROFILMADO R-39

23/FEB/93



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

EXERCICIO

DE

PERFECCION,

Y

VIRTUDES CHRISTIANAS,

SU AUTHOR

EL PADRE ALONSO RODRIGUEZ,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

natural de Valladolid.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

PARTE SEGUNDA.

DE VARIOS MEDIOS PARA ALCANZAR

LA VIRTUD, Y PERFECCION. UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Hidalgo Valverde y Tellez



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

BARCELONA: En la Imprenta de MARIA ANGELA MARTI Viuda,
en la Plaza de San Jayme. Año 1787.

BX2349

R654

V. 2



FONDO EMPERIO
VALVERDE Y TELLEZ

133004



INDICE

DE LOS TRATADOS, Y CAPITULOS QUE SE
contienen en esta segunda Parte.

Tratado primero, de la mortificacion.

- C**apitulo primero, que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la una à la otra. Pagina 1.
- Cap. 2. En que consiste la mortificacion; y de la necesidad que de ella tenemos; 7.
- Cap. 3. Que es de los mayores castigos de Dios, el entregar à uno à sus apetitos, y deseos, dexandole que se vaya tras ellos, 11.
- Cap. 4. Del odio santo de sí mismo, y del espíritu de mortificacion, y penitencia que de él nace, 13.
- Cap. 5. Que nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificacion, 16.
- Cap. 6. Que à los Religiosos, y especialmente à los que tratan con proximos, les es mas particularmente necesaria la mortificacion, 18.
- Cap. 7. De dos maneras que hay de mortificacion, y penitencia: y como ambas las abraza, y usa la Compañia, 20.
- Cap. 8. Que la mortificacion no es odio, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo, 29.
- Cap. 9. Que el que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual; pero ni racional, 32.
- Cap. 10. Que es mayor trabajo no tratar uno de mortificarse, que el tratar de esso, 34.
- Cap. 11. Comienzase à tratar del exercicio de mortificacion, 37.
- Cap. 12. Como se ha de ir poniendo en práctica el exercicio de mortificacion, 40.
- Cap. 13. Como nos havemos de mortificar en las cosas licitas; y tambien en las cosas necesarias, 43.
- Cap. 14. Que principalmente nos havemos de mortificar en aquel vicio, ó passion que reyna mas en nosotros, y nos hace caer en mayores faltas, 47.
- Cap. 15. Que no havemos de dexar las mortificaciones en cosas pequeñas: y quando provechosas, y agradables sean à Dios estas mortificaciones, 49.
- Cap. 16. Del mal, y daño que se sigue de menoscabar las mortificaciones en cosas pequeñas, 52.
- Cap. 17. En que se ponen tres avisos importantes en esta materia, 54.
- Cap. 18. Que por bueno, y aprovechado que sea uno, siempre tiene necesidad de exercitarle en la mortificacion, 59.
- Cap. 19. De dos medios, que nos harán facil, y suave el exercicio de la mortificacion, que son la gracia del Señor, y su santo amor, 62.
- Cap. 20. De otro medio, que nos facilitará, y hará gustoso el exercicio de la mortificacion, que es la esperanza del galardón, 66.
- Cap. 21. En que se confirma con algunos exemplos lo dicho en el capitulo pasado, 69.
- Cap. 22. De otro medio, que nos ayudará, y hará facil el exercicio de la mortif.

011822

INDICE.

- mortificación, que es el exemplo de Christo nuestro Redemptor, 71.
- Cap. 23. De tres grados de mortificación, 74.
- Tratado segundo, de la modestia, y silencio.*
- C**AP. 1. Quan necesaria es la modestia, para edificar, y aprovechar á nuestros proximos, 78.
- Cap. 2. Quan necesaria es la modestia para nuestro propio aprovechamiento, 82.
- Cap. 3. Del engaño de algunos que hacen poco caso de estas cosas exteriores, diciendo: que no está en esto la perfección, 84.
- Cap. 4. Del silencio, y de los bienes, y provechos grandes, que hay en él, 87.
- Cap. 5. Que el silencio es un medio muy importante para ser hombres de oración, 90.
- Cap. 6. Que el silencio es un medio muy principal, para aprovechar, y alcanzar la perfección, 92.
- Cap. 7. Que andar uno con modestia, silencio, y recogimiento, no es vida triste, sino alegre, 95.
- Cap. 8. De las circunstancias que tenemos de guardar en el hablar, 96.
- Cap. 9. Del vicio de la murmuración, 103.
- Cap. 10. Que no tenemos de dar oídos á murmuraciones, 107.
- Cap. 11. Que nos tenemos de guardar de todo genero de mentiras, 110.
- Cap. 12. Que nos tenemos de guardar de palabras juglares, y ridiculas, de decir gracias, y donayres, 112.
- Cap. 13. Que nuestras pláticas, y conversaciones han de ser de Dios. Y algunos medios que nos ayudarán para esto, 115.
- Cap. 14. De otra razon muy principal, por la qual nos conviene mucho, que nuestras pláticas, y conversaciones con los proximos, sean de Dios, 119.

Tratado tercero, de la virtud de la humildad.

- C**AP. 1. De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos, 123.
- Cap. 2. Que la humildad es fundamento de todas las virtudes, 126.
- Cap. 3. En que se declara mas en particular, como la humildad es fundamento de todas las virtudes, diferenciando por las mas principales, 128.
- Cap. 4. De la necesidad particular que tienen de esta virtud, los que profesan ayudar á la salvacion de los proximos, 132.
- Cap. 5. Del primer grado de humildad, que es tenerse uno en poco, y sentirse baxamente de sí mismo, 140.
- Cap. 6. Del proprio conocimiento, que es la raíz, y el medio unico, y necesario para alcanzar la humildad, 142.
- Cap. 7. De un medio muy principal, para conocerse el hombre á sí mismo, y alcanzar la humildad, que es la consideración de sus pecados, 145.
- Cap. 8. Como nos tenemos de exercitar en el proprio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar, 148.
- Cap. 9. De los bienes, y provechos grandes, que hay en el exercicio del proprio conocimiento, 151.
- Cap. 10. Que el proprio conocimiento no causa desmayo, sino antes animo, y fortaleza, 154.
- Cap. 11. De otros bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento, 156.
- Cap. 12. Quanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento, 158.
- Cap. 13. Del segundo grado de humildad. Declárase en que consiste este grado, 162.
- Cap. 14. De algunos grados, y escalones por donde tenemos de subir á la perfección de este segundo grado de humildad, 166.
- Cap. 15. Del quarto escalon, que es desear ser despreciados, y tenidos en poco,

INDICE.

- co, y holgarnos con ello, 170.
- Cap. 16. Que la perfección de la humildad, y de las demás virtudes, está en hacer sus adios con deleyte, y gusto, y quanto importa esto para perseverar en la virtud, 173.
- Cap. 17. Declárase mas la perfección, á que tenemos de procurar subir en este segundo grado de humildad, 176.
- Cap. 18. De algunos medios para alcanzar este segundo grado de humildad, y particularmente del exemplo de Christo nuestro Señor, 179.
- Cap. 19. De algunas razones, y consideraciones humanas, de que nos tenemos de ayudar para ser humildes, 182.
- Cap. 20. De otras razones humanas que nos ayudarán para ser humildes, 184.
- Cap. 21. Que el camino cierto para ser uno tenido, y estimado de los hombres, es darse á la virtud, y á la humildad, 187.
- Cap. 22. Que la humildad es medio para alcanzar la paz interior del alma, y que sin ella nunca la tendremos, 191.
- Cap. 23. De otro genero de medios mas eficaces para la virtud de la humildad, que es el exercicio de ella, 195.
- Cap. 24. Confírmate lo dicho con algunos exemplos, 200.
- Cap. 25. Del exercicio de humildad que tenemos en la Religion, 205.
- Cap. 26. Que nos tenemos de guardar de hablar palabras que puedan redundar en nuestro loor, 207.
- Cap. 27. Como nos tenemos de exercitar en la oración en este segundo grado de humildad, 210.
- Cap. 28. Como tenemos de traer el examen particular de la virtud de la humildad, 213.
- Cap. 29. Como con la humildad se puede compadecer el querer ser tenidos, y estimados de los hombres, 218.
- Cap. 30. Del tercero grado de humildad, 225.
- Cap. 31. Declárase en que consiste el tercero grado de humildad, 230.
- Cap. 32. Declárase mas lo sobre dicho, 232.
- Cap. 33. Declárase mas el tercero grado de humildad, y que de ai nace, que el verdadero humilde se tiene en menos que todos, 234.
- Cap. 34. Como los buenos, y los santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir que son los mayores pecadores del mundo, 238.
- Cap. 35. Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcanzar la perfección de todas las virtudes, 243.
- Cap. 36. Que la humildad no es contraria á la magnanimidad: antes es fundamento, y causa de ella, 246.
- Cap. 37. De otros bienes, y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad, 251.
- Cap. 38. De los favores, y mercedes grandes, que hace Dios á los humildes; y qué es la causa por que los levanta tanto, 254.
- Cap. 39. Quanto nos importa acogerarnos á la humildad para suplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfección; y para que no nos humille, y castigue Dios, 257.
- Cap. 40. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 263.
- Tratado quarto, de las tentaciones.*
- C**AP. 1. Que en esta vida no han de faltar tentaciones, 265.
- Cap. 2. Como unos son tentados al principio de su conversión, otros después, 268.
- Cap. 3. Por qué quiere el Señor, que tengamos tentaciones; y de la utilidad, y provecho que de ellas se sigue, 272.
- Cap. 4. De otros bienes, y provechos que traen consigo las tentaciones, 274.
- Cap. 5. Que las tentaciones aprovechan mucho para que nos conozcamos, y humillemos; y para que acudamos mas á Dios, 277.
- Cap. 6. Que en las tentaciones se prueban, y purifican mas los justos, y se arraiga mas la virtud, 279.

INDICE.

- Cap. 7. Que las tentaciones hacen al hombre diligente, y fervoroso, 283.
- Cap. 8. Que los Santos, y siervos de Dios, no solamente no le entristecian con las tentaciones, antes se holgaban, por el provecho que con ellas tenían, 286.
- Cap. 9. Que en las tentaciones es uno enfiadado, no solamente para sí, sino para otros, 288.
- Cap. 10. Comienzase à tratar de los remedios contra las tentaciones, y primeramente del animo, estuerzo, y alegría, que havemos de tener en ellas, 290.
- Cap. 11. Quan poco es lo que el demonio puede contra nosotros, 292.
- Cap. 12. Que nos ha de dar grande animo, y estuerzo, para pelear en las tentaciones, considerar, que nos està mirando Dios, 294.
- Cap. 13. De dos razones muy buenas para pelear con grande animo, y confianza en las tentaciones, 296.
- Cap. 14. Que Dios no permite que nadie sea tentado, mas de lo que puede llevar. Y no debemos desmayar quando crece, ò dura la tentacion, 297.
- Cap. 15. Que el desconfiar de sí, y poner toda su confianza en Dios, es grande medio para vencer las tentaciones, y por que acude Dios tanto à los que confian en él, 300.
- Cap. 16. Del remedio de la oracion, y ponense algunas oraciones jaculatorias, acomodadas para el tiempo de las tentaciones, 302.
- Cap. 17. De otros dos remedios contra las tentaciones, 304.
- Cap. 18. De otros dos remedios muy principales, que son resistir à los principios, y nunca està ocioso, 306.
- Cap. 19. De las tentaciones que vienen con apariencia de bien. Y que es gran remedio contra todas las tentaciones, el conocerlas, y tenerlas por tales, 307.
- ap. 20. Como nos havemos de haver en las tentaciones de pensamientos malos, y feos, y de los remedios contra ellas, 310.

- Cap. 21. Que en diferentes tentaciones, diferentemente nos havemos de haver en el modo de resistir, 315.
- Cap. 22. De algunos avisos importantes para el tiempo de la tentacion, 317.

Tratado quinto, de la aficion deordenada de parientes.

- Cap. 1. Quanto le importa al Religioso huir visitas de parientes, y las idas à su tierra, 321.
- Cap. 2. Que el Religioso ha de evitar tambien quanto pudiere el ser visitado de parientes, y la comunicacion por cartas, 327.
- Cap. 3. Que aunque sea con titulo de predicar, ha de huir el Religioso el trato de parientes, y las idas à su tierra, 329.
- Cap. 4. Que particularmente se ha de guardar mucho el Religioso de ocuparse en negocios de parientes, 331.
- Cap. 5. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 333.
- Cap. 6. De otros males, y daños que causa la aficion à los parientes, y como nos enseñó Christo nuestro Redemptor el desvío de ellos, 335.
- Cap. 7. Como se suele desvirtuar esta tentacion con titulo, no solo de piedad, sino de obligacion; y del remedio para esto, 338.

Tratado sexto, de la tristeza, y alegría.

- Cap. 1. De los daños grandes que se siguen de la tristeza, 341.
- Cap. 2. En que se dan algunas razones, por las quales nos conviene mucho resistir à Dios con alegría, 344.
- Cap. 3. Que no han de batar las culpas ordinarias en que caemos, para quitarnos esta alegría, 348.
- Cap. 4. De las raíces, y causas de la tristeza, y de sus remedios, 349.
- Cap. 5. Que es muy gran remedio para defectuar la tristeza, acudir à la oracion, 352.

Cap. 6.

INDICE.

- Cap. 6. De una raíz muy ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como debe en el servicio de Dios, y de la alegría grande que causa la buena conciencia, 354.
- Cap. 7. Que alguna tristeza hay buena, y santa, 358.

Tratado septimo, del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo. Y del modo que havemos de tener en meditar los Misterios de su Sagrada Passion, y del fruto que havemos de sacar de ellos.

- Cap. 1. Del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo, 362.
- Cap. 2. Quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 372.
- Cap. 3. Del modo que havemos de tener en meditar la Passion de Christo nuestro Redemptor, y del afecto de compassion que havemos de sacar de ella, 373.
- Cap. 4. Del afecto del dolor, y contricion de nuestros pecados que havemos de sacar de la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 377.
- Cap. 5. Del afecto del amor de Dios, 380.
- Cap. 6. Del afecto de gratitud, y haciimiento de gracias, 382.
- Cap. 7. De los afectos de admiracion, y esperanza, 385.
- Cap. 8. De la imitacion de Christo, que havemos de sacar de la meditacion de sus Misterios, 389.
- Cap. 9. En que se confirma con algunos exemplos, quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 392.

Tratado octavo, de la Sagrada Comunien, y Santo Sacrificio de la Miffa.

- Cap. 1. Del beneficio inestimable, y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento, 395.
- Cap. 2. De las excelencias, y cosas maravillosas que la Fè nos enseña, que ha-

- vemos de creer en este divino Sacramento, 399.
- Cap. 3. Comienzase à tratar de la preparacion que pide la excelencia, y dignidad de este divino Sacramento, 406.
- Cap. 4. De la limpieza, y puridad, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, con que nos havemos de llegar à la Sagrada Comunien, 409.
- Cap. 5. De otra disposicion, y preparacion mas particular con que nos havemos de llegar à este divino Sacramento, 411.
- Cap. 6. En que se ponen otras consideraciones, y modos de prepararse para la Sagrada Comunien, muy provechosos, 414.
- Cap. 7. De lo que havemos de hacer despues de haver recibido este divino Sacramento, y qual ha de ser el haciimiento de gracias, 417.
- Cap. 8. De otra manera de accion de gracias, 419.
- Cap. 9. Del fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunien, 420.
- Cap. 10. Que el frequentar la Sagrada Comunien, es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la caridad, 422.
- Cap. 11. De otro fruto principal, que havemos de sacar de la Sagrada Comunien, que es uniros, y transformarnos en Christo, 425.
- Cap. 12. De otro fruto muy principal que havemos de sacar de la Sagrada Comunien, que es ofrecernos, y resignarnos enteramente en las manos de Dios, y de la preparacion, y haciimiento de gracias, que conforme à ello havemos de hacer, 427.
- Cap. 13. Qué es la causa, que obrando este divino Sacramento tan maravillosos efectos, algunos que he frequentan, no los sienten en sí, 432.
- Cap. 14. Del S. Sacrificio de la Miffa, 436.
- Cap. 15. De qué manera se ha de oír la Miffa, 442.
- Cap. 16. Algunos exemplos acerca de la devocion de oír Miffa, y decir la cada dia, y la reverencia con que havemos de estar en ella, 451.

ERRA.

ERRATAS.

P Ag. 4. col. 2. lin. 24. facilidad, lee, facilidad. Pag. 36. col. 2. lin. 35. firve, lee, sirve. Pag. 46. col. 2. lin. 2. guardar, lee, guardar. Pag. 53. col. 2. lin. 15. fuere, lee, fuere. Pag. 58. lin. 31. la, lee, las. Pag. 62. col. 2. carne, lee, carne. Pag. 70. col. 2. lin. 32. fueño, lee, fueño. Pag. 164. col. 1. lin. 34. sem, lee, ferm. Pag. 212. lin. 29. col. 1. riqueza, lee, riquezas. Pag. 325. col. 1. lin. 12. satsfechos, lee, satisfechos. Pag. 350. col. 1. lin. 28. qus, lee, que. Pag. 394. col. 1. lin. 23. Pufcua, lee, Pasqua. Pag. 420. col. 2. lin. 4. afrecen, lee, ofrecen.

PAR-

PARTE SEGUNDA.
TRATADO PRIMERO,
DE LA MORTIFICACION.

CAPITULO PRIMERO.

Que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se ban de ayudar la una à la otra.



BONA est oratio cum jejunio. (Tob. 12. v. 8.)
Bueno es juntar la oracion con el ayuno, dixo el Angel Rafael à Tobias, quando se le descubrió. Por nombre de ayuno entienden comunmente los Santos todo genero de penitencias, y mortificacion de la carne. Estas dos cosas, mortificacion, y oracion, son dos medios de los mas principales que tenemos para nuestro aprovechamiento, los cuales conviene que anden juntos, y acompañados el uno con el otro. El Bienaventurado San Bernardo (a) sobre aquellas palabras de los Cantares: *Quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumii, ex aromatibus mirrhæ, & thuris?* Quién es esta que sube por el desierto, como un pebete, compuesto de diversas especies aromaticas, de mir-

Tomo II.

(a) Bernard. serm. 59. ex parvis. Cant. 3. v. 6.

ra, è incienso, que va echando grande olor de sí? Dice, que estas dos cosas, la mirra, y el incienso, por las cuales son significadas la mortificacion, y la oracion, nos han de acompañar siempre, y nos han de hacer subir à lo alto de la perfeccion, y dar buen olor de nosotros à Dios, y que la una sin la otra, poco, ó nada aprovecha; porque si uno trata de mortificar la carne, y no trata de oracion, será sobervio, y à este se le podrá muy bien decir aquello del Profeta: (Plal. 49. v. 13.) *Numquid manducabo carnes taurorum, aut sanguinem bircorum potabo?* No agradan à Dios estos sacrificios de carne, y sangre à solas. Y si uno se diere à la oracion, y se olvidare de la mortificacion, oírà lo que dice Jesu-Christo en el Evangelio: *Quid autem vocatis me, Domine, Domine, & non facitis que dico?* (Luca

A

(Luca